

LA REOISTA BIANCA

SEMANARIO POPULAR NACIONALISTA

AÑO II NÚM. 15

MONTEVIDEO, FEBRERO 9 DE 1915

0.07 EL EJEMPLAR

HOMBRES ILUSTRES DEL PARTIDO



Doctor JUAN JOSÉ DE HERRERA

ABOGADOS

Hipólito Gallinal.
Gustavo Gallinal.
Colonia, 951.

Germán Roosen.
25 de Mayo, 428.

Aureliano Rodríguez Larreta.
Piedras, 421.

Adolfo Artagaveytia.
Buenos Aires, 377.

José M. Reyes Delemulie.
Buenos Aires, 551.

Leonce Aguirre.
Uruguay, 746
Teléf. «La Uruguaya» 40. Central.

Rosalio Rodríguez.
Juncal, 1455.

Martín C. Martínez.
Mercedes, 775.

Eduardo Rodríguez Larreta.
Piedras, 421.

Juan Pedro Ramírez.
Washington Beltrán.

Han establecido su estudio en la calle Rincón 485, haciéndose cargo del que perteneció al doctor José Pedro Ramírez.

Juan Antonio De Luis.
Misiones, 1380.

Miguel A. Páez Formoso.
Ituzaingó, 1487.

Carlos M. Percovich.
Plaza Independencia, 719.

Luis Alberto de Herrera.
Larrañaga, 150.

Francisco del Campo.
18 de Julio, 1726.
Estudio: Ituzaingó, 1295.

Fernando Gutiérrez.
Boulevard Artigas, 1555.

Carlos A. Berro.

Rincón, 660.

José T. Piaggio.

Río Branco, 1482.

MÉDICOS

Hector Antúnez.

Convención, 1268.

Arturo Lussich.

Medicina General y de niños.
Cerrito, 626.
Consultas de 2 a 4.30, menos jueves y días festivos.

U. A. Aznárez.

Especialista en enfermedades de los riñones, vejiga, próstata y uretra. Consultas de 2 a 4.

Paysandú, 886.

Felipe Puig.

Especialista en oídos, nariz y garganta. Consultas de 5 a 6.

San José, 852.

ESCRIBANOS

Rafael U. Salguero.

Río Branco, 1285.
Teléfono: «La Uruguaya».

Pantaleón Quesada.

Canelones, 1084.

Enrique Acosta.

Escriptorio: Ituzaingó, 1414.
Domicilio: Charrúa 45 (P. del M.).

Manuel R. Alonso.

Andes, 1560.

José E. Alonso.

Treinta y Tres, 1365.

Dionisio Coronel.

Plaza Independencia, 719.

CONSIGNATARIOS

Germán Ponce de León y Cia.

Consignatarios de frutos del país.
Compra-venta de ganados. Comisiones en general.

Río Negro, 1620.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGADERA ADELANTADA

CAPITAL

Mensual	8 0.25	Trimestre	8 0.90
Trimestre	8 0.75	Semestre	8 1.80
Semestre	8 1.50	Anualidad	8 3.00
Anual	8 3.00		
Número suelto	8 0.07	Semestre	8 2.00
Número atrasado	8 0.20	Anualidad	8 5.50

Los giros deben ser dirigidos a nombre del Administrador

REMATADORES

Leoncio D. Gálvez y Cia.

Remates de mercaderías y muebles en general. Lunes y jueves.
Piedras, 248-250, esq. Solís, 1543.

Alberto Torre y Cia.

Remates semanales los jueves a la 1 y media, de campos, inmobiliarios, alhajas, etc.

Zabala, 1571.

Ramón Sienna.

Rincón, 449.

Francisco B. Bernasconi.

Rematador y tasador. Casa de remates.
Sarandí, 408 y 410. Montevideo.

J. Caramés y Cia.

Remates, comisiones y anticipos de dinero. Hipotecas. Compra y venta de propiedades.

25 de Mayo, 577.

Antonio S. Zorrilla.

Misiones, 1564.

DENTISTAS

Pedro A. Cardeillac.

Consultas de 2 a 5.
25 de Mayo 555, 2.º piso.

Santiago Etchepare.

Consultas de 9 a 5. Yí, 1487.

Antonio Sierra.

Yí 1594.

Regino Olivera.

Av. General Rondeau, 1455
Teléfono 1812, Cordón.

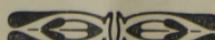
Laguardia Hermanos.

Especialistas en enfermedades de la boca y cirugía dental. Puentes fijos sin paladar. Obturaciones de porcelana. Corrección de toda irregularidad dental.

Yí 1290, esq. San José.

Silva y Ferrer

Cirujano-Dentista de las Clínicas Odontológicas Escolares - Consultas diurnas y nocturnas todos los días.
Buenos Aires, 675. Brete al Teatro Solís
Teléf. Uruguay, 1946 - Central



INTERIOR

8 0.25	Trimestre	8 0.90
8 0.75	Semestre	8 1.80
8 1.50	Anualidad	8 3.00
8 3.00		
8 0.07	Semestre	8 2.00
8 0.20	Anualidad	8 5.50

EXTERIOR

8 0.25	Trimestre	8 0.90
8 0.75	Semestre	8 1.80
8 1.50	Anualidad	8 3.00
8 3.00		
8 0.07	Semestre	8 2.00
8 0.20	Anualidad	8 5.50

Teléfono la Uruguay 597 Central

La Revista Blanca

Semanario Popular Nacionalista

OFICINAS:
CERRITO, 735

TELÉFONO:
Uruguaya, 597

DIRECTOR Y REDACTOR EN JEFE:
ROGELIO V. MENDIONDO

AÑO II
Febrero 9 de 1915

ADMINISTRADOR:
JOSÉ ABELENDA

Redactores: Angel M. Méndez, Ramón Marín De María
y S. Cabrera Martínez.

La Dirección no se hace solidaria de las ideas sustentadas por sus colaboradores.

Desvirtuando falsoedades

La tradición blanca representa el apostolado de la verdad republicana

II

La época del pasado ha sido ya juzgada por la historia, dicen nuestros adversarios. Es cierto, ha sido juzgada, pero no por la historia, que recién ahora empieza a despejar el camino de la verdad. Ha sido juzgada por los partidos unitario y colorado de ambas riberas del Plata, empleando como medio una propaganda partidista que ha ejercido una verdadera tiranía intelectual durante largos años de imposición política. Para corroborar este aserto diremos, que la historia atribuye gran perspicacia al anciano constituyente don Alejandro Chucarro, porque hablándose ante él de la conveniencia de que se escribiese la historia nacional, dijo picarescamente el mencionado constituyente: « Mejor es que no se escriba »; pero tienen los nuevos reformadores la indiscreción de no dar a esa respuesta su verdadero mérito; pues si esa historia imparcial se escribiese, entre otras cosas se notaría el esfuerzo y aparecería la firma del señor Chucarro, otro de los próceres del Partido Colorado, sancionando en compañía de don Fructuoso Rivera la ignominiosa anexión de 1821 al reino unido de Portugal.

Para abundar más en la certeza que surge del estudio imparcial de los hechos y sus causas, de que la tradición artiguista, en sus más nobles manifestaciones, y la tradición gloriosa de los Treinta y Tres son tradiciones blancas, recordaremos que el General Oribe durante el sitio de Montevideo, en medio de la lucha de las opiniones y de las armas, dió el nombre de Artigas a la batería de la izquierda, y llamó General Artigas a la calle principal del pueblo de la Unión, que él fundó, y haciendo justicia a las lejanas glorias del caudillo ya impotente, trató

de reempatriarlo para dulcificar, en agradecimiento nacional, sus últimos días con el respeto y veneración de todo un pueblo. Y en cuanto a la significación blanca de la tradición de los Treinta y Tres, corroboraremos también nuestros asertos con las siguientes verdades, que el doctor Carlos María Ramírez, brasileño de nacimiento y colorado de tradición, no ha podido dejar de reconocer en su libro sobre el jefe de los orientales.

Dice Ramírez:

« Casi todos los Treinta y Tres—es un hecho indiscutible—perteneieron al Partido Blanco, y el Partido Blanco, precisamente el que más de cerca recogió las inspiraciones de los Treinta y Tres, fué siempre artiguista. En 1865, cuando ese Partido fué derrocado por el Partido adverso, con hostilidades embozadas del gobierno de Buenos Aires y guerra abierta del gobierno del Brasil, el nombre de Artigas, que tiene en sí mismo cierta sonoridad guerrera, estaba en los cuerpos del ejército, en los buques de la escuadra, en las baterías de las fortificaciones, en las proclamas de los héroes y hasta en los títulos de los periódicos de combate. No se forzaría el lenguaje metafórico—agrega el doctor Carlos María Ramírez—diciendo que el Partido Blanco quiso caer envuelto en la túnica del general Artigas ».

Una vez jurada la Constitución, llegaba para el país la época de los comicios en que nuestro pueblo iba a ejercer por primera vez el acto de elegir libre y conscientemente sus legítimos representantes. Es indudable que si no hubiera existido Rivera, ese acto, revestido de la más amplia legalidad e inspirado por el más puro patriotismo que entonces guiaba a los orientales, hubiera dado los más fecundos re-

sultados institucionales, y habría consolidado la paz y asegurado la felicidad de la República. Pero el caudillo anarquista que había iniciado la rebelión y la guerra civil, debía tener también la triste gloria de iniciar el más abusivo fraude electoral, del cual ha hecho su Partido después un uso tan atentatorio como escandaloso. Rivera aspiraba al primer puesto desde donde pudiera disponer de todo y satisfacer sus desbordadas ambiciones, y ayudado por su cálculo se puso a trabajar por la primera Presidencia de la República, echando mano de cuanto medio le fuera posible, sin escrúpulos de ningún género.

«Es evidente —dice el historiador Saldías— que quien menos títulos tenía para ello era Rivera, que había sido uno de los corifeos de la ocupación y anexión portuguesa. Lavalleja, el jefe de los Treinta y Tres, el campeón de la independencia oriental, el General en jefe del Ejército de Operaciones sobre el Brasil, era el candidato impuesto por la fuerza de los hechos, y él reunía la mayoría de los sufragios de sus compatriotas» —y luego agrega el historiador:— «Pero Rivera, ayudado por manos hábiles de elementos extranjeros, pudo contrarrestar estas influencias legítimas, haciendo elegir en algunos departamentos, y por medios análogos a los que había usado para mantener la anarquía, una mayoría de representantes que le pertenecía, la cual lo nombró Presidente de la República el 24 de Octubre de 1850, entre protestas vivísimas de todo el pueblo.»

Rivera hizo ocupar las mesas electorales por los titulados soldados que componían sus regimientos de tapes, por el gauchaje de que disponía y por los elementos corrompidos que le habían proporcionado sus agentes y esas manos hábiles de que habla el historiador mencionado, y que ahora le servían al caudillo como antes habían servido al imperio o tal vez pensando que continuaban sirviendo la misma causa. A poco, el jefe del Partido Colorado hizo sancionar por su mayoría parlamentaria una ley de imprenta que obligaba al Poder Ejecutivo a comunicar a todos los escritores y periodistas que debían respetar a las instituciones. Existía un tribunal bajo cuya jurisdicción caían los delitos de imprenta, pero esta amenaza brutal notificaba a los escritores que si continuaban denunciando y atacando las arbitrariedades del gobierno, se anticiparían los empastelamientos y destierros.

El bárbaro exterminio de los charrúas, es una página horrible y luctuosa que destila sangre, escrita por Rivera en su administración, y que revela toda la calma y sangre fría de esos escritores colorados que, bajo el manto de una propaganda partidista implacable, han pretendido darle fama de humano, esforzándose en ocultar las verdaderas condiciones del caudillo.

En un próximo artículo volveremos a ocuparnos de este tópico, cuya finalidad no es otra que la de demostrar con datos y documentos fehacientes, que el Partido Blanco es el verdadero Partido de la democracia y de la verdad republicana.

Compañeros meritísimos

Fructuoso del Puerto

• • •

Extractamos de nuestro distinguido colega correligionario *La Acción*, de Treinta y Tres, los siguientes perfiles biográficos del denodado compañero de causa Fructuoso del Puerto, prematuramente arrebatado por la parca inexorable, cuando mucho bueno podía esperar el Partido de sus virtudes acrisoladas y de sus grandes dotes de rectitud y carácter.

Nació el ilustre caudillo desaparecido, en Treinta y Tres, el 20 de Abril de 1872, siendo sus padres don Fructuoso del Puerto y doña Faustina Pimienta.

Hijo predilecto de un hogar intachable, heredó la honradez de sus mayores y el coraje de su progenitor, muerto en las calles de nuestro pueblo en una época de tempestades políticas, en que era necesario un templo de hierro para salir a batirse sin miedos por los ideales que se sustentaban.

Su primer paso por aquella vida, en que el denuedo sin límites era condición especialísima

para entrar en la lucha, le señalaron y destacaron entre la juventud con incomparables caracteres de prestigio.

A los 20 años fundaba, con Javier de Viana, el periódico *La Verdad*, para combatir una situación oprobiosa para la patria; situación representada en Treinta y Tres por don Joaquín Suárez, que era —como bien lo ha dicho un escritor de mérito— «heredero indigno en su nombre glorioso».

Comienza así la jornada de este luchador vigoroso, caído en mitad del camino, pleno de entusiasmos.

En la revolución de Octubre de 1891, durante el gobierno de Herrera, fracasada con la traición del adversario, debía tener una figuración brillante, puesto que, junto al viejo y austero servidor del Partido Nacional, Agustín Urubey, figuraba ya como el más distinguido de sus oficiales.

Debióse entonces a Fructuoso del Puerto la salvación de Gotuzzo, delegado de la Junta de Guerra de aquel movimiento, que vino a Trein-

UN INTERESANTE GRUPO DE PERSONAS CONOCIDAS



Señoras Diaz de Saravia, Coronel, Sala Usabiaga, Ganzo, señoritas de Coronel y señores Nepomuceno Saravia, Dionisio Coronel y Coronel y Ganzo Fernández.

ta y Tres con instrucciones para el Regimiento 3.^o de Caballería, que mandaba el coronel Esteban Martínez.

Gotuzo corría, en vista del fracaso, inminente peligro de su vida, por lo que del Puerto prestó el auxilio de sus hombres y su valor para acompañarle hasta Nico Pérez después, donde consigue trasladarse a Buenos Aires, evitando la persecución del adversario.

A menudo, desde aquella época, el joven afiliado al Partido Nacional, dirigía los movimientos y marchas de nuestra colectividad en Treinta y Tres y aumentaba su prestigio con el cariño que le profesaban sus correligionarios.

En 1897 alistóse en la revolución a las órdenes de Jara, peleando más tarde, ya incorporado al ejército y bajo el mando de don Bernardo G. Berro, en Cerros Blancos, donde derrama su sangre en holocausto a la causa de sus puras afecções.

Las huestes de la revolución le cuentan entre sus servidores más entusiastas, entre sus jóvenes más bizarros y más valientes, y la lucha cívica, de la que era un paladín tan esforzado como en las horas turbulentas, le vieron desplegar sus actividades que no fatigaron ni abatieron nunca sus energías bien probadas.

El enemigo le respetó, tanto en el duelo a campo raso como en las contiendas del civismo, porque su presencia era, a las masas ciudadanas, como un toque a somatén.

En 1904, la división 10.^a que comandó el héroe Francisco Saravia, le tenía a su frente como segundo jefe, puesto que ocupó con beneplácito de todos los que componían aquella falange de héroes, que tantas veces se destacó en los combates.

Depositario de la suma confianza de su jefe superior, le reemplazó siempre que fué necesaria su intervención y siempre que se puso a prueba su heroísmo.

Culminaron entonces sus prestigios: la figu-

ra del caudillo se destacó en el medio con relieves magestuosos, y la potencialidad de sus noblezas resplandían candentes y briosas, templando las almas y proclamando el ideal.

En Masoller, vuelve otra vez a caer al plomo mercenario, para levantarse de nuevo con la pujanza que parecía el privilegio de su grandeza.

Vueltos a la paz, la lucha cívica de 1905 le envuelve en la bandera de la victoria, a la que no fueron bastantes el fraude, el atropello y la celada de los despotas para detenerla, coronando el triunfo de su causa, por encima de las ignominias del adversario.

Y en 1910, con el derecho bien ganado de sustituir al inolvidable Pancho Saravia, conducía la división 10.^a compuesta de 1000 soldados ciudadanos, dilatando el prestigio de su personalidad fuera de los límites del departamento.

En el cerro Copetón, las fuerzas del gobierno, ya hecha la paz, rompieron el fuego sobre los revolucionarios, siendo la 10.^a la primera división que recibiera el ataque y tuviera a raya el afán de exterminio que dominaba a los gubernistas.

El templo de Fructuoso del Puerto, era como un molde donde se conformaban todas las exigencias y los destinos que corría nuestra colectividad política.

En la paz, en la guerra, en las grandes tormentas y en los días de bonanza, se plasmaba su espíritu, al compás de los sucesos, como si estuviera siempre dotado de la superioridad que domina y contempla todas las dificultades.

Rasgos propios de los hombres superiores que parecen fijar la pupila en el hondo misterio del porvenir, esperando en guardia los acontecimientos; condiciones extraordinarias que colocaban a este selecto ciudadano en el ascenso y en el cariño de sus correligionarios.

La muerte le sorprende, traidora y brutal, en el esplendor de sus aptitudes, cuando le mirábamos como a una consagración gloriosa de nuestro Partido político, que debería vivir

mucho más, reservada a dedicarse por entero a la grandeza de la patria.

En Treinta y Tres, que fué su cuna, a la que amó, mezclando los afectos del terrorío y de la patria con el amor de la familia y del

hogar; Treinta y Tres, donde todavía se alza y se alzará siempre, la tienda donde su palabra era una enseñanza y su ejemplo otra, tiene su mejor biografía escrita en el corazón y en el recuerdo de cada uno de sus hijos.

PÁGINAS OLVIDADAS

Adam de la Torre

La calumnia es como el sarampión, que cuando brota a la superficie, sauna, y cuando se resume, mata,
Laboulage.

Adam de la Torre, llamado vulgarmente Adam, es un personaje de atlética musculatura, cuya cara ostenta más arrugas que un Durham, con más brios que un león, con un brazo de más pujanza que un toro de sierra, y dotado de una entereza a toda prueba y de sobresalientes condiciones de sagacidad.

Su reputación de hombre capaz de afrontar cualquier situación, le viene de nueve lustros atrás. Sabe mantener una conversación animada salpicada de lusitanismos graciosos, como les sucede a todos los hijos de la frontera de la República. Es un paisano de condiciones especiales, de jefe indomable para el adversario.

Su presencia lo hace temible, porque su feo físico lo hace más hombre de monte que lo que es en realidad, pero no es ni malo, ni perverso, ni ladrón, como dieron en decir las crónicas oficiales en tiempos de Idiarte Borda, algunos de los que se habían ganado las seldas del presupuesto.

Adam desde niño profesó el dogma nacionista, a pesar de todo lo que en contrario digan por ahí ciertos ignorantes, cuyas calumnias no tienen eco, dado los antecedentes y procederes de este partidario y aguerrido lancero de los tiempos ricos de altruismo y glorias nativas.

Jamás pulsea las fuerzas del enemigo para llevarle el ataque, luchar y vencer. Sabe disimular su avasallante deseo de distinguirse en la guerra, y particularmente en acciones cortadas, que no por ser aisladas dejan de tener sus méritos positivos y sus contornos heroicos. Reside desde ha muchos años por las inmediaciones de la frontera, en territorio extranjero.

Empezó sus servicios militares como soldado voluntario en la llamada Guerra Grande, en las filas de don Manuel Oribe, prolongándolos en casi todas las contiendas habidas después, volviendo de ellas sin quejas y sin preferencias.

Pero donde ya Adam comienza a tomar todos los tintes de hombre y de jefe, y donde quizás empezará a hacer abandono de su primitiva corteza, es en la Revolución Tricolor, a la que concurrió en primera fila, como se sabe, el Partido Nacional.

Entonces sirvió como estaba acostumbrado: con lealtad, patriotismo y denuedo.

La noticia de la invasión de los hermanos Gumersindo y Aparicio Saravia a la Provincia de Río Grande, a fines de 1891, no le sorprende, y sin mucho pensarlo y acaudillando unos cuantos hombres tan guapos y decididos como él, y que le son propios, porque nadie más

que él los ha reunido, organizado y adiestrado en el manejo de las armas blancas, se alista en las filas revolucionarias, tomando parte activa en la lucha e interviniendo en numerosos encuentros y combates.

De esta manera se acredita con sus jefes, extendiéndose su fama, con excelentes resultados para la causa de sus aficiones.

Hecha la paz en Octubre de 1895, vuelve Adam de la Torre a colgar su lanza de caudillo viejo, y satisfecho gana su rancho de terrón y tortora en la misma tierra riograndense.

Cuando en Noviembre de 1896, el abnegado Aparicio Saravia dió el grito de redención, Adam, que es partidario sincero, se creyó obligado a intervenir en el generoso llamado del patriotismo y del deber, presentándose espontáneamente a sus órdenes. Y una vez ceñida la blanca y celeste insignia, echado a la nuca su aludo chambingo brasileño, lanza en mano, y en compañía de su segundo jefe—el no menos valiente y renombrado ciudadano Antonio Galarza,—al frente de un lindo escuadrón miliciano salva los umbráles de San Luis, en la frontera, y se interna en Cerro Largo en busca de Aparicio, su jefe predilecto.

Y allí, en aquel lugarezco del Peñarol, más conocido por La Guardia de la Soledad, el 7 de Diciembre de 1896, probó que sólo peleaba y sólo combatía por las causas justas, recibiendo una herida grave de bala de mauser en el tobillo, pero teniendo la alta satisfacción de haber sido uno de los buenos y uno de los bravos que a lanza y boleadoras, metieron Brasil adentro al enfatizado coronel Nacimiento Borba, a quien no valió nada para perder todas sus armas gubernistas, el brillo de sus entorchados.

La herida que recibió el intrépido Adam de la Torre en esa ocasión, fué la causa por la que no se le vió más tarde en el «Ejército Nacional».

Aquí tenéis, amables lectores, tal cual es Adam, tan calumniado por la gente que no le conoce, y que en su afán de mystificarlo todo, os presentaron por algún tiempo en este pobre y servidor paisano al Cuitiño de nuestros días.

Concluiremos los perfiles trazados a grandes rasgos del valiente soldado del Partido Nacional, parodiando al poeta Fajardo cuando concluía rebatiendo a aquel otro poeta Domínguez en 1864, que calumniaba en estrofas llenas de sangre y odios a nuestro invicto Artigas:

Casi al pisar la tierra del exilio
ese *bandido*, autor de tanto *crimen*...
a sus hermanos, que en *la duda* gimen,
su vieja lanza les llevó en auxilio.

PANCHO BICUDO.

NUESTROS HOMBRES HABLANDO

He aquí un nacionalista, que bien joven empieza a conquistar los puestos que el Partido confía sólo a los que mucho valen y a los que mucho han servido los intereses del país. Y el Partido ha sido justo con Fermín Huertas Berro.

Recordando en la entrevista que le hice, los orígenes de su actuación partidaria, Huertas Berro, que es la modestia en persona, me decía bienamente:

—Te acuerdas de mi debut oratorio en el club Diego Lamas?

Y repasando el archivo de las cosas pasadas, y que me olvido frecuentemente de los descubrimientos que he hecho, advierto que debo apuntarme un garbanzo en calidad de Cristóbal Colón de Huertas Berro. Efectivamente, he aquí el caso:

Había de celebrarse una asamblea en el prestigioso centro nombrado, y como ocurre siempre en estos casos, se luchaba con la dificultad de obtener el concurso oratorio de algunos correligionarios. Yo, que conocía a Huertas, insinué la idea de que se le invitara, y así se hizo, sin más trámite.

El futuro orador, mozo estudioso y serio, no había politiquedado aún. Hacía vida intensamente intelectual, y no era ni con mucho, el eruditó que es hoy, en la delicada materia. Llegó la noche de la conferencia y con ella, el debut del flamante orador.

Excusado es decir que el joven bachiller, medio abatulado y todo, dijo un hermosísimo discurso, y que se conquistó todas las simpatías.

Recuerdo este pequeño incidente: iba Huertas en lo más substancial de un período oratorio con vistas patrióticas e invocaciones a la enseña blanca y celeste, cuando hete aquí, que un asambleísta entrenado en el arte de la controversia, se apuntó con una indiscreta interrupción.

Supongo que el orador, poco acostumbrado a estas bregas, en la que todo es cuestión de gimnasia mental, se las habrá visto medio verdes para tomar el hilo de la invocación patriótica. De cualquier manera, debo dejar constancia, de que, al igual de un veterano de Ateneo, Huertas Berro, sin patinajes ni tropiezos verbales, arrancó de nuevo, salvando las dificultades del diálogo con una maestría, que me hicieron decir, sin pensar en ser Exequiel y Profeta.

—He ahí un chico que haría un brillante papel en el Parlamento. Confieso, en descargo de mi conciencia, que a otros muchos le he

hecho esa predicción, y sin embargo no han llegado ni a suplentes. Y vaya un éxito, por tantos fracasos.

* * *

Llegó por fin la celeberrima cuestión del Patacho Piaggio. Huertas Berro, terminaba su carrera de abogado, que había sido una sucesión continua de triunfos. Se sentía guerrero, y apuntó para Buenos Aires, con ánimo de calaverearse el pellejo en las primeras de cambio. Allí le encontró un día, comprando revólveres, balas, cascós ingleses y demás utensilios bélicos.

—Me voy a guerrear, me dijo sonriente y como si se propusiera ir de paseo.

—Mal momento has elegido—le dije—porque según mis informes, esa cuestión del patacho, es un asunto liquidado. De cualquier modo—añadí—si hubiera probabilidades de invasión, seré tu compañero.

Esto lo supo Arturo Berro, que sentía entrañable cariño por su sobrino, y creyéndome culpable de soborno—como si Huertas no hubiera sido capaz de tomar por si tan grave y sangrienta resolución—me reprochó severamente.

—¡Pero doctor, yo no tengo nada que ver en la cosa!

—Señor, señor (así empezaba el malogrado corregionario extinto todas sus conversaciones) ese joven es mi sobrino. Unico hijo, es además un niño aún, y usted no debe hablarle de esas cosas.

A Arturo Berro no se le debía contrariar. Me limité a sonreir suavemente, y a prevenir a Huertas lo que ocurría.

Ya se sabe que los sucesos no nos dieron tiempo para disgustar al doctor Arturo Berro...

* * *

—Ahora soy diputado. Ya ves, ni aún a mi ruego, Carnelli desistió de su propósito. Cuando yo supe que iba a renunciar, le escribí una extensa carta, explicándole los motivos que a mi juicio existían para que no siguiera ese temperamento. Sigo creyendo que hizo mal en cederme este puesto, que nadie mejor que él podía haber ocupado...

—Ya he dicho que Huertas Berro es muy modesto. Quizá sea este su defecto capital.

—¿Y de tu debut parlamentario?

—No vale la pena casi... Hablé en ese asunto de la mal llamada reorganización del ejército. Por cierto, que me fué mucho más fácil el debut en la Cámara que aquel que tú co-



Doctor Fermín Huertas Berro

noces. Y el joven diputado sonríe al recordar la famosa controversia...

—Creo que hay mucho que trabajar para justificar la confianza que se ha depositado en nosotros. Yo pienso hacerlo así. Y no haré más que cumplir con un deber elemental, tal como lo están haciendo mis compañeros de la minoría.

* * *

Huertas es un elemento intelectual de gran valía. En la Cámara hará seguramente un gran papel. Tiene el defecto de ser —y van tres veces que lo digo—modesto con exceso. Yo opino que la modestia es un defecto. Lo mismo creo que la pedantería o la simulación, son defectos peores. En esto, estoy por un decreto término medio. En el seno de la Comisión Departamental, donde actúa Huertas Berro, se ha sindicado como laborioso incansable, a la par de los dignísimos corregidurios que integran esa autoridad. Cuando las pasadas elecciones, daba gusto ver a Huertas, cargado de rollos del Registro Cívico, e inquiriendo datos de todo el mundo, para

Un ferviente como los "Revistas Blancas" vive opero en mis columnas, de comentarios serios y la ironía astuciosa, que pinta en sus páginas la historia de la actividad, redoblada a la vez en cultura e ilustración, con energía y talento, en una esencia de combate que resalta condiciones antiguas para servir en forma efectiva los altos ideales de nuestro voluntad patriótica. Espejo, para mis glorias, la belleza, fortuna y justicia, una iniciativa de los propios redactores de la "Revista Blanca", que con orgullo y entusiasmo han dado al Partido Nacional, un título de belleza, distinción y notoriedad más principal que el mejor por sus aficiones democráticas —Montevideo, febrero 4 de 1913.

Firmado: Huertas Berro

Autógrafo del doctor Huertas Berro

llenar cumplidamente su tarea clasificadora. Una noche se me presentó en mi domicilio, que serían las once.

—Vengo a que me ayudes a clasificar el Registro de esta sección.

—¡A esta hora!—le replicó, temblando ante la idea de pasarme dos horas o tres leyendo nombres y haciendo cruces (a los inscriptos colorados se les pone una cruz, muy acertadamente).

—A esta hora —repitió— son las once; antes del día habremos terminado... Y sin más trámite, desenfundó el rollo, y quieras o no, me dió la lata de la clasificación, hasta las últimas horas de la madrugada.

Tal proceder, un tanto arbitrario, dejó en mi espíritu de hombre que le gusta deducir

qualmente, un sedimento de rencor que no he podido extinguir aún.

Hoy me vengo refiriendo la anécdota. Llegará un día, en que apenas sea avistado Huertas Berro con un rollo cualesquiera, los corregidurios se alejarán de él discretamente. Será mi triunfo definitivo.

Excursiones por la historia

Bellezas del Partido Colorado

* * *

La historia ha recogido como elocuente testimonio de los fanatismos colorados, un decreto, suscrito por el General César Díaz, poniendo fuera de la ley a don Bernardo P. Berro, que debería ser ejecutado donde se le encontrase. Dice así aquella famosa resolución, en su parte dispositiva:

«Artículo 1.º Por el presente decreto se autoriza a las autoridades del gobierno provisorio para que procedan a aprehender a Bernardo P. Berro, en cualquier parte de su jurisdicción en que se encuentre.

«Art. 2.º Quedan igualmente facultadas las indicadas autoridades para que, en el acto de ser aprehendido el mencionado Bernardo P. Berro, sea pasado por las armas sin más formalidad que la justificación de la identidad de su persona, dando cuenta al Ministerio respectivo.—CÉSAR DÍAZ, Juan José Aguiar, Enrique Martínez, José Zubillaga.»

Conociendo la exaltación de las opiniones políticas sustentadas por César Díaz, no pueden extrañar, por otra parte, los siguientes conceptos que extractamos de una carta auténtica y ya publicada, que dirigió a don Tomás Gomensoro: «... Actividad y energía, mi querido amigo. Es preciso que el Partido Colorado, el partido de las tradiciones gloriosas de la República, se levante como un solo hom-

bre para gritar ¡atrás! a esa canalla que prostituye los destinos públicos; es preciso extirpar esa raza maldita, que más de una vez ha entregado el país al extranjero. Es preciso que corra sangre, porque ella es necesaria para sellar la revolución, y hasta es moral que no se demore el castigo de los criminales. No haya lástima, no, con ellos; severidad, amigo mío, y mano de hierro con esa canalla. Fusile usted a todo el que no quiera plegarse a nuestras ideas, a todo el que no quiera aceptar las gloriosas tradiciones de la defensa; derribe usted de una vez todos los obstáculos que se nos presenten.

Yo accepto la responsabilidad de todo. Para todo lo autorizo.—Firmado: César Díaz.»

He aquí las libertades que ha ofrecido el Partido Colorado a todos los que no han cumplido en sus altares!

A la Bola de Oro

Zapatería

Calle Rincón, 702 - esq. Juncal

La casa que vende mejor calzado

CRÓNICA NACIONALISTA



Un grupo de correligionarios en pose para «La Revista Blanca»

DEL DOCTOR FERNANDO GUTIÉRREZ

Cuñapirú

• • •
(Fragmento)

El Partido Nacional tiene una inmensa deuda de gratitud con Carmelo Cabrera, y yo me complace en reconocerlo así, rindiendo modesto tributo de justicia a su personalidad gallarda, en estos momentos en que LA REVISTA BLANCA hace un llamado a los correligionarios y principalmente a la juventud, para tributar un homenaje al ilustrado jefe.

Carmelo Cabrera figura, por muchos conceptos, entre los pro-hombres de nuestra gloriosa colectividad. Dicho queda que me adhiero al pensamiento de tributarle un homenaje.

El relato que subsigue, recuerda uno de los meritorios esfuerzos que realizó en la campaña de 1904, por la causa de nuestras aficiones.—F. G.

El pasaje del Cuñapirú, realizado por el ejército revolucionario el 9 de Agosto de 1904, bajo los fuegos de una plaza artillada que había concentrado dentro de sus obras de defensa más de dos mil hombres, y a cuarenta kilómetros del grueso del ejército gubernista del Norte, mandado por el General Muñiz, fué una operación bética de gran trascendencia, que aumentó extraordinariamente el prestigio de las armas revolucionarias. Pocas acciones acusan, en mayor grado que esa, el valor y arrojo temerarios de nuestras invencibles columnas y la reputación militar del inolvidable jefe que las mandaba.

El mismo día que se iniciaba la persecución del enemigo de Tupambaé a las Pavas, Saravia ordenó la construcción de un nuevo puente sobre el Río Negro. Para ejecutar y dirigir la obra, el Estado Mayor comisionó el bravo e inteligente segundo jefe de la división núm. 13, don Carmelo Cabrera.

Este jefe recibió la orden del Estado Mayor el día que partía para Melo, del Cerro de las Cuentas, el largo y pesado convoy de nuestros heridos, e inmediatamente tomó la vanguardia con tres escuadrones de su división y el personal idóneo que bajo sus órdenes había cooperado a la construcción de los puentes en los pasos de Carpintería y Mazangano.

Reconocida minuciosamente la costa en una extensión de dos leguas, aguas abajo del paso de Mazangano, se eligió el punto de ubicación en una picada que da acceso al departamento de Rivera, a pocas cuadras del límite de éste con Tacuarembó.

Difícilmente se encontrará en todo el curso del río Negro un punto que ofrezca mejores condiciones para la construcción de un puente de guerra; el cauce es allí muy hondo, y muy rápida la elevación de la cuchilla que lo domina por el Sur; se ve el río cuando se está encima de él, a cien metros de distancia, y desde una elevación no menor de veinte metros, sobre el nivel de la corriente.

Había que poner el puente a cubierto del fuego de artillería.

Se dió comienzo al trabajo con todo ahínco en los primeros días del mes de Julio, con algunas pipas y tablas y herramientas y alambres que pudieron conseguirse en aquella zona inhospitalaria.

¡Parece mentira que con tan pobres elementos se pensara echar abajo a un gobierno!

Hasta aquí la tela del cuadro: tratemos de pintarla.

El ejército empezó a moverse el 10 de Julio en dirección al Paso de Mazangano. Su situación era en extremo precaria. La reciente batalla había agotado por completo sus muni-

ciones e inutilizado más de la mitad de sus armas.

Y no había probabilidades de renovar ese material bélico. La toma del parque que escoltaba la columna de Márquez y Saavedra, ocurrida en Guayabos un mes antes de Tupambaé, nos quitaba toda esperanza al respecto.

La movilidad del ejército empeoraba día a día; las tres cuartas partes de los soldados hacían las marchas a pie, con el fusil al hombro y la cartuchera a la espalda, detrás de la pesada carreta en que iban sus equipos.

Pero lo que más alarmaba era la carencia de víveres y combustibles. Desde la costa de Fraile Muerto a Aceguá, en una distancia no menor de treinta leguas, no había ladera, monte ni costa de cañada que no hubiese sido campamento de uno u otro ejército; grandes osarios, sobre los que levantaban sus vuelos las aves de rapiña, indicaban el sitio en que grandes «rodeos» habían caído sacrificados por ley de la necesidad, al apetito voraz de las multitudes.

La situación estratégica del ejército se hacia también más apremiante cada día, poniendo a contribución el genio militar de nuestro gran caudillo. Al Norte, el río Negro, desbordado a causa de las grandes lluvias del invierno, nos oponía una seria barrera, sin contar los seis mil hombres que mandaba Muniz, campados en las proximidades del Bafío de Rocha, en comunicación ferroviaria con el resto de la república, y en actitud de vigilar rigurosamente los pasos y picadas del caudaloso río. Al Sur, Galarza, que repuesto de su reciente contraste por la incorporación de todo género de elementos de guerra, parecía tener ganas de intentar la revancha...

El diario *El Día* decía en aquella oportunidad: «El ejército del Sur se ha proveido de los elementos que le eran necesarios, desde el calzado y la ropa interior hasta el tabaco; ha aprovechado bien los días que transcurrieron desde la batalla de Tupambaé, contándose entre las obras más importantes que realizó, la renovación completa de todo el armamento que pudiera considerarse maltratado por el uso.»

Y en fecha 5 de Julio: «Hoy ha llegado el nuevo parque conducido por los coronel Bouquet y Villardino. Con estos elementos, entre los que figuran la renovación completa del material de artillería y numerosas caballadas, el ejército queda pronto para entrar en acción. Mañana empezará a moverse...»

* * *

Por un trance muy difícil pasaba entonces nuestro ejército. Para tener un serio contraste, hubiera bastado que Muniz se corriera río Negro arriba interceptando los pasos, y que Galarza se moviera activamente en busca nuestra. Pero nada de eso ocurrió, felizmente, gracias a la actividad extraordinaria de Saravia y al respeto que imponía nuestro heroísmo.

Muniz permaneció inactivo en la Estación Tranquera durante un mes, a pretexto—según la versión corriente en aquella época—de que no tenía confianza en los jefes que el gobierno había puesto bajo sus órdenes; y en cuanto a Galarza, se nos ocurre, sin la menor intención de ofender a nadie, que después de Tupambaé pocas ganas le quedaron de volverse a batir; dió un largo descanso a su gente, que bien lo necesitaba, y cuando se movió de Nico Pérez con un ejército que las crónicas rojas hacían

ascender a ocho mil hombres, lo hizo con mucha pausa y mucho recelo, precedido de una gran vanguardia, (por lo numerosa y bien montada) que ocupaba el campo que abandonábamos, después de cerciorarse muy bien de nuestro alejamiento, dándose más de una vez el caso verdaderamente singular de que Aparicio Saravia la detuviera en alguna quebrada con sólo un toque del famoso clarín de Camundá y media docena de insurrectos.

Todo no eran espinas, sin embargo: había también algunas flores.

Cierto es que carecíamos de municiones, de armas, de elementos de movilidad, de abrigo, de víveres y hasta de postes de ñandubay, que al «trozarse» en el fogón, suplieran en aquellas largas noches de Julio la tibiajea reconfortante de los ponchos de la patria. Exacto también que la situación de nuestro ejército era muy comprometida, tan rígorosamente exacto, que *El Día* del 24 de Julio, decía: «Saravia está huyendo del fuego para caer en las brasas, porque si bien el pasaje del río Negro lo aleja por algunos días de Galarza, lo pone indefectiblemente al alcance de Muniz, que tiene un ejército muy superior al que pueda cesitarse para aniquilar las turbas saravistas.»

Pero en cambio, la moral, el espíritu de la tropa, era excelente. Seis meses de campaña habían convertido en veteranos a aquellos soldados bisoños que las crónicas gubernativas calificaban días antes de Fray Marcos de «chiquilines anémicos» montados en potrillos «escuálidos». Además, la victoria de Tupambaé había acrecentado el entusiasmo en nuestras filas, y todos en aquel gran ejército de ciudadanos nos considerábamos orgullosos de haber contribuido en mayor o en menor grado, a la barba honda en las cuestas áridas de los cerros trágicos ese triunfo neto del civismo.

En todos los espíritus había cristalizado la convicción de nuestra superioridad y de la fortuna de nuestras armas, y esa convicción se exteriorizaba hasta en el decir intencionado. Los soldados, con la franca alegría que caracteriza la vida de los campamentos, hacían broma de las peripecias que a diario les ocurrían, diciendo con mucha gracia: «Hemos quedado como Galarza en Tupambaé.»

¡A veces una frase popular dice mil veces más que los alegatos más extensos y mejor fundados!

Entre tanto, la construcción del puente llegaba a su término.

Nuestro distinguido corregidor, el inteligente ingeniero don Raúl Seoanes Olivera, nos ha favorecido con una descripción de aquella obra.

Dice Seoanes Olivera:

«Constituían la parte fundamental de resistencia, un par de montantes colocados de cada lado del río, firmemente elevados en las barrancas y contraventados con mayor energía en la dirección del eje longitudinal del puente. A esos montantes se transmitía *parcialmente*, por lo que después veremos, el esfuerzo de sobre carga, desde cualquier punto en que ella actuase. Los postes de cada orilla se reunían por dos cables de alambre extendido hilado a hilado por medio de poleas o máquinas de estirar. De ellos pendía una serie de balsas que iban de una a otra orilla, que se formaban de pipas, tablas, cañas y todo material flotante de que se pudo disponer.

«Cada balsa estaba constituida por un piso

de tablazón que descansaba sobre cuatro viguetas (tablas colocadas de canto) que servían al mismo tiempo de unión entre cada par de pipas.

«Se formaba así un tablero flexible sostenido por la flotación de las balsas y por la reacción de los cables que transmitían el peso a los montantes o estribos.

«Mientras no actuaba sobrecarga alguna, las balsas flotaban sin transmitir al cable más que una parte insignificante de su peso. El cable se mantenía entonces a la tensión normal y las bridas o contravientos efectuaban su menor trabajo.

«Considerando los montantes suficientemente fuertes, la resistencia del cable constitúa el elemento fundamental, y la tensión máxima que podía adquirir se determinaba prácticamente en la siguiente forma: De una manera experimental se determinaba el peso que podría soportar una balsa aislada hasta el momento en que el piso quedara a flor de agua. Luego

se sabía el peso total que en todo el largo del puente era sostenido por la reacción de flotación.

«Si se hace ahora un cálculo del peso que gravitaba sobre el puente en el momento de soportar la sobrecarga máxima, es decir, cuando estaba ocupado por una fila de jinetes en toda su extensión, la semi diferencia entre este peso y el anterior era contrarrestada por cada cable y el par de montantes que lo sostenían. Todo se reducía ahora a proporcionar al cable, mediante la adición de hilos, la resistencia necesaria.»

En esa forma quedó tendido en dos semanas de trabajo, el salvavidas de 210 metros del ejército revolucionario, que era objeto de admiración de los heroicos cruzados y noble orgullo de la División núm. 13.

FERNANDO GUTIÉRREZ.

¿Dónde estará el pueblo el 1.º de Marzo?

«Nuestra civilización está en decadencia? Marchamos hacia las épocas nefastas del paganismo romano?... Éstas son las preguntas que sugiere el desastre moral del pueblo que agrupó el gran republicano Artigas, en su lucha contra el absolutismo...

El pueblo uruguayo—que tuvo arranques de libertad que lo honraron, frente al *despotismo militar* de los gobiernos caudilletescos y cuatleros que sustituyeron al ejemplar gobierno republicano de don Bernardo P. Berro; que tuvo días de gloria, cuando desalojó de la administración pública a los ladrones con y sin leviata, entronizados por la *influencia directriz*, y sostenidos por el halago de los negocios que se hacían a su alrededor,—se presenta ahora, envejecido y desorientado, frente al triunfo completo del absolutismo... ¿Cómo han conseguido esto?... Con la corrupción del pueblo, con el halago de las pasiones humanas, que facilitó una época de grandes negocios, de bienestar y de riquezas; con la maldita *influencia moral* y desvergonzada *teoría del desdoblamiento*; con el inmundo servilismo batllista, que se asemeja al de la época de César, y que será siempre un

baldón para nuestro titulado socialismo haberlo acompañado; con la mentira, el sarcasmo y la comedia!...

Si no fuera todo esto una triste realidad—que hace pensar a los hombres que todavía conservan algún sentimiento altruista—cuando el 1.º de Marzo los diputados de la minoría vayan a la Cámara a protestar, salvando los principios republicanos, y a dar su voto por un ciudadano digno y patriota—como hay tantos en las filas del Partido Nacional—el pueblo debía acompañarlos, reuniéndose en todas las ciudades y villas de la república en manifestaciones silenciosas, como un acto también de protesta contra la última ignominia del batllismo; contra los comediantes de nuestra democracia, que no se sabe ya si es una plaga o *vicio*; contra los atentados a la Constitución, a las leyes y a la moral!... Sería este un aviso patriota y elocuente al nuevo Presidente que resultará electo, que le señalaría rumbos en el mareo de las adulaciones y ficciones, y que, tal vez, evitaría desgracias futuras y mayores al país.

ARTIGUITA.

Divagaciones sobre política

En política del gobierno no hay ni puede haber altruismo. Solamente existen intereses individuales, intereses de partido e intereses de camaradería.

El político oficialista que dice lo que cree, jamás cree lo que dice.

¿Cuál es el mejor gobierno? Aquel que, cual-

quiera que sea su dominación, hace progresar más a la sociedad en el orden moral y en el material.

La mayor maldición que puede caer sobre un pueblo, consiste en ser gobernado por idealistas. El idealista es un apóstol mientras no llega al poder. Una vez que lo obtiene, se convierte en un mártir o en un verdugo.

La paz frustrada por falta de patriotismo

1872 - Febrero 9.—Cumplen, en el día de hoy, cuarenta y tres años que el presidente revolucionario don Lorenzo Batlle,—padre del actual mandatario de la República,—obstaculizó las gestiones de paz, celebradas con intervención del Gobierno Argentino, representado por su Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Tejedor, el doctor don Andrés Lamas, Agente Confidencial de la República Oriental del Uruguay, y los señores doctor don Cándido Joanicó, doctor don José Vázquez Sagastume y don Estanislao Camino,—comisionados de la Revolución Oriental.

El doctor Andrés Lamas, con fecha 10 de Febrero de 1872, y siendo las siete y media de la noche, enviaba el siguiente lacónico pero expresivo telegrama:

«Andrés Lamas al general Batlle, Presidente: —Acabo de firmar la paz.—El pueblo debe a V. E. este bien inestimable.—Agradezco la confianza con que fui honrado.»

Don Lorenzo Batlle, a fin de aunar opiniones respecto a este paso trascendental de su desastroso gobierno, había invitado a una reunión privada a algunas personalidades de primera fila en aquella época.

Aquella reunión tuvo lugar el día 7 de Febrero, y en ella se manifestaron todos los concurrentes a esa asamblea con la entera libertad de pensamiento y criterio que exigía el momento histórico para que fueron convocados a dar luces al gobernante ofuscado y esperanzas al pueblo sacrificado.

Estuvieron por la paz—después de haber manifestado «que aquella solución importaba la aceptación de una transacción que, bajo el punto de vista de los principios políticos más morales y más justos, no podía justificarse, pero que era un sacrificio impuesto a los más leales partidarios por los infortunios de la patria y los peligros de complicaciones internacionales que se condensaban cada vez más en el horizonte político»:—el General Suárez, General Caraballo, Tomás Gomensoro, Juan Pedro Ramírez, S. Rodríguez, coronel Fraga, coronel Pagola, comandante Cortá, doctor Velazco, doctor Vázquez, General Pozzolo, doctor José M. Castellanos, Mario Pérez, Pedro Carve, señor Márquez, coronel Patiño, doctor J. A. Vázquez, comandante Latorre, coronel Reyes, señor Herosa, B. Herrera y Obes, General Magariños, E. Fynn, Juan M. Martínez, doctor Rücker, doctor Rodríguez, J. P. Varela, Juan Penalva, Blas Vidal, Ezequiel Pérez, Javier La Viña, General Villagrán, señor Chucarro, Cayetano Alvarez y Alejandro Magariños.

Hubo las siguientes excepciones, opuestas a ese bien fecundo y humanitario de la paz, que dos años de cruenta guerra y sangrientas batallas, reclamaban tan precioso lenitivo para curar las hondas heridas de la patria y suavizar el inmenso duelo de la afligida familia oriental:

El doctor Regúnaga, «está por la paz, pero considera legalmente imposible la condición establecida de conceder cuatro jefaturas a los blancos». ¡Mucha pequeñez de espíritu en horas tan supremas!

El doctor José M. Muñoz, afirmativa: porque cese la guerra como obstáculo para la organización del país.

El señor Andrés Lamas: por la paz, sin limitaciones.

El doctor José Pedro Ramírez, afirmativa: como medio de hacer cesar la guerra y vista la imposibilidad de llegar a una solución de altos principios por el triunfo de las armas, desde que se reacciona contra la reconstrucción legítima de todos los poderes públicos. El doctor Ramírez quería triunfar por las armas!... ¡imposible!...

Hubo también espíritus obcecados, faltos de todo patriotismo y exentos, al parecer, de todo sentimiento de altruismo y humanidad, pidiendo más sangre, más horrores, más luto, mayor desolación y más sacrificio de vidas e intereses.

Así, votaron por la negativa de la paz, don Francisco Bauzá, porque siguiera la guerra a todo trance.

El señor Torres también estuvo por la negativa.

El señor Paullier, negativa, por las razones dadas por el doctor Regúnaga, es decir, la de no dar participación a los blancos en la administración pública!...

Los señores José Cándido Bustamante, Santino Alvarez y Amaro Carve, estuvieron firmes en la negativa de la paz.

El patriota General, jefe supremo de la revolución, don Timoteo Aparicio, al serle comunicada la resolución a que en su lacónico telegrama hace mención el señor Andrés Lamas, dió el siguiente manifiesto-proclama al ejército de la revolución:

«Compañeros!—Acabo de firmar el convenio de paz, que viene a poner término a la lucha en que nos hemos visto empeñados durante dos años de sacrificios.

«Me llena de satisfacción que este acto tan importante para el país entero, haya merecido la aprobación de todos mis compañeros de armas, tanto del ejército que milita a mis inmediatas órdenes, como del que obedece al patriota General don Angel Muñiz.

«Demostramos así que hemos pugnado con desinterés y patriotismo para devolver al país su vida regular, bajo el régimen de las instituciones.

«Si no hemos alcanzado la realización completa de las aspiraciones de la Revolución, no por eso debemos de dejar de felicitarnos de la terminación de la guerra civil, que prolongada por más tiempo, traería al país desgracias sin cuento, creando para el porvenir mayores obstáculos que los que hoy pueden presentarse para llegar al fin anhelado de la reconstrucción de la patria.

«Debemos, compañeros, al Gobierno Argentino un voto de gratitud por este feliz resultado.

«Pronto debe llegar el momento de la ejecución del convenio de paz y el de deponer nuestras armas; entre tanto, y no obstante la confianza que nos inspira la respetable interposición del Gobierno mediador, como garantía de la ejecución de lo pactado, conservémonos todos en nuestros puestos, unidos como hasta aquí, y cumpliendo estrictamente con nuestros deberes militares.

«Yo me enorgullezco, compañeros y amigos, de que nos sea dada la ocasión de presentar al país una prueba inequívoca de la nobleza de propósitos con que nos lanzamos a la revolución. En el convenio de paz celebrado, no hay nada que sea personal, ni para mí ni para los demás jefes y oficiales de la revolución.

«El General Apa-
rício será tal vez mañana nada más que el coronel Apa-
rício, viviendo en un rancho y necesitando del trabajo personal para subsistir en sus últimos años.

«En mi caso se encuentran también muchos de nuestros más meritorios compañeros de armas; pero procediendo así, compatriotas, guardamos entera fidelidad a la bandera desplegada por la revolución, dando un ejemplo de abnegación y de civismo, que será siempre provechoso para la patria, siendo a la vez un título de gloria para cada uno de nosotros y para la causa pública a que pertenecemos.

«¡Viva la paz!

«¡Vivan las instituciones!
«¡Viva la soberanía popular!

TIMOTEO APARICIO.

«Cuartel General, Febrero 22 de 1872.»

ESCENAS DE NUESTRA CAMPAÑA



Compañeros de causa
dando un pequeño descanso a sus fatigas diarias

Mediador, que lo era el Gobierno Argentino.

Para el próximo número de LA REVISTA BLANCA, dejaremos el examen de esta impolítica exigencia del círculo rojo, que deseaba sangre y exterminio antes que los dulces acordes del himno de la paz!

Interesa a las familias

LA REVISTA BLANCA publicará GRATIS en su Galería Infantil, las fotografías que se le envíen de niños y niñas menores de 7 años de edad. Al dorso de la fotografía y con letra clara debe ir el nombre.

A los Señores Suscriptores

La Administración ruega a los señores suscriptores se sirvan comunicar cualquier deficiencia en el envío de la Revista, en la seguridad de que será subsanada de inmediato.

Pero aquel anhelo popular de paz, no se llevó a cabo; se levantó la tempestad del oscuro partidismo para nublar los colores de esperanza que traía el iris de bonanza entre la familia oriental, ya tan castigada en cruentos entreveros como la batalla de Severino, la de Corralito y la del Sauce, en el combate de Sorianó, en el sitio de Montevideo, en la toma del Cerro, en la Unión y en los mil incidentes de guerra, que a diario tenían los revolucionarios con la gente defensora del gobierno de don Lorenzo Batlle.

Para romper aquel primer lazo de unión que iban a anudar con verdadera fe patriótica y entusiasmos ciudadanos, los hombres denodados de la revolución blanca, se encontró pretexto en los artículos 9º, 10º y 11º del Tratado de Paz, celebrado por el Agente Confidencial del Gobierno Oriental y los representantes de las fuerzas revolucionarias en nombre del Comité de Guerra, ante el

Del señor Aquiles B. Oribe

Una hermosa carta

Nuestro distinguido correligionario, el ilustrado historiador don Aquiles B. Oribe, ha enviado al señor Cabrera Martínez, autor del juicio sobre «Cerrito de la Victoria» aparecido en estas columnas, la siguiente hermosa carta:

Montevideo, Enero 30 de 1915.—Señor S. Cabrera Martínez.—Montevideo.—Estimado correligionario y amigo: —He leído con el mayor placer su conceptuoso juicio sobre mi «Cerrito de la Victoria», aparecido en LA REVISTA BLANCA, no pudiéndose esperar otra cosa de una pluma tan brillante como la suya, movida siempre por un espíritu ilustrado, amplio y justiciero, tan raro en ciertos ambientes de egoísmos raquíticos y enervantes celos por la prosperidad del prójimo.

El estímulo, es ley natural que hace brotar la obra y acrecentar la misma en la personalidad, con irradaciones fecundas para la sociedad donde se actúa: fuente acaparadora e inicial de toda actividad humana. Por eso, de antiguo y moderno, el estímulo fué y ha sido acicate poderoso que aceleró las corrientes del genio, avivó la idea en la inteligencia e hizo prácticos los talentos de los hombres.

El dicho famoso de Sócrates, por medio del cual sintetizaba su método de enseñanza, que era, según él, asistir al parto de las ideas, producido por su convincente dialéctica, no tenía otro fundamento que el estímulo intelectual que llevaba al ánimo de la juventud de su época, deseosa de lucirse en el Agora griego. Los hechos de la vida de Alejandro Magno, haciendo exclamar a César: «Yo a su edad no había hecho nada de eso», dió motivo a las conquistas de las Galias y a inmortalizar, más tarde, por medio de la imprenta, sus famosos Comentarios, en los que Napoleón tuvo la soberbia vanidad de hacer una anotación discordante. Aníbal, jurando defender la patria ante el ensangrentado buey que se consumía en la pira, no hacia otra cosa que someterse, desde la niñez, a los estímulos imperecederos de la gloria, que a más de producir la inefable satisfacción del deber cumplido, consultaba a sí mismo el amor propio del hombre, al pregonarse su grandeza en virtud de los hechos que le serían propios y que lo caracterizarían como varón fuerte y decidido. Y de ahí se deduce, que ese sentimiento innato en el hombre por medio del cual aspira legítimamente a hacerse digno por sus obras, presentándose en el palenque público armado de su inteligencia, hon-

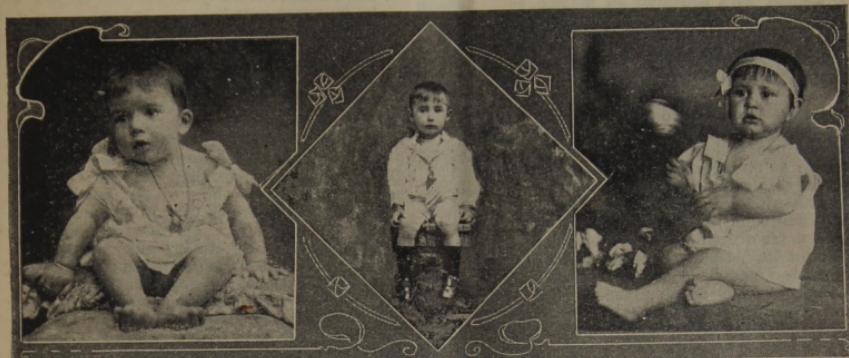
radez y austeridad ciudadana, para ser vencido por falta de condiciones o triunfar porque las posee, debe ser estimulado por sus contemporáneos por los beneficios que a todos aporta.

El arte como fin social, no es otra cosa que el estímulo gráfico, diremos así, de los hechos y acciones de los hombres que han dejado en la historia la estela luminosa de su pasaje por el mundo, para despertar en las muchedumbres todos aquellos sentimientos tendientes a enaltecer la patria. Esto último ha sido poderosamente apreciado en Alemania, para inculcar el heroísmo militar en la masa, como así nos lo demuestra Ingogniér, en su obra «Al margen de la ciencia». Y por último: el estímulo es base de todo, y quien lo produce en los demás como usted lo hace, no sólo denota la selección de sentimientos que alberga su alma, sino que demuestra también sus aptitudes e idoneidad para las esferas superiores. Por consiguiente, siga en su noble afán de juzgar, públicamente, la labor ajena, que a más de significar con ello su amor por la cultura del Uruguay, propia de todo aquél que experimenta el verdadero sentimiento de la nacionalidad—y que al desecharla grande por la ilustración de sus componentes, se eleva a sí mismo y ante quienes no se envenenan por el encumbramiento del prójimo—cosecha, también, el agradecimiento sincero, que de algo nos puede servir en los vendabales de la vida.

La historia debe escribirse hoy, con arreglo a los últimos postulados del método moderno, que explica todos los fenómenos, todos los hechos político-sociales con arreglo a la realidad que ha tenido a bien enseñarnos las inducciones sociológicas, que han concluido, por suerte, con los viejos prejuicios de las insanias individuales, y en donde el hombre era una cosa distinta del medio en el cual se agitaba.

El hombre y el medio, son hoy dos cosas inseparables. Éste es el barómetro de aquél, y el que marca, por consiguiente, la mayor o menor intensidad de sus pasiones, para hacerle proceder con grados de entusiasmos distintos, con violencias o más o menos acentivados.

El hombre es víctima del medio: sus necesidades lo hacen grande o pequeño; sus modalidades lo elevan o lo deprimen; sus exigencias lo llevan al progreso o lo hacen retroceder a la barbarie. De ahí se deduce su estado psicológico para explicar la intensidad de la hu-



José M. a López Bielle
Montevideo

Mario Francisco Rial
Montevideo

Sofia Paz Greco
Montevideo

cha en donde le tocó actuar. Todo esto es la verdad y lo que debe observar todo aquel que quiera perdure su obra a través del tiempo, a no ser que la pasión partidista, auxiliada con unos cuantos papeles viejos, sea el único móvil que mueva la pluma del escritor.

Por lo demás, el historiador tiene que ser un profesional, en virtud de los diversos ramos del saber humano que tiene que abarcar con su inteligencia, como ya lo hemos demostrado en nuestro «Tecnicismo Histórico».

Sólo me resta, mi amigo, felicitar a usted por el valor con que ha expuesto su criterio histórico, valor que prueba la firmeza de sus convicciones y su amor a la verdad, muy por arriba de todas las vulgaridades y preocupaciones del medio.

Sin otro particular y con mi sincero reconocimiento por sus palabras de aliento, tiene el honor de saludarlo su amigo y correligionario

AQUILES B. ORIBE.

Nuestros poetas jóvenes

Julián Coronel

Con el título de «El Breviario de los buenos» acaba de aparecer un sugestivo tomo de poesías, de que es autor nuestro distinguido correligionario Julián Gabino Coronel, que, entre los intelectuales jóvenes, se destaca por sus ponderables aptitudes poéticas.

No hemos de dedicar un comentario crítico a la flamante obra del inteligente compañero de-causa, por no disponer del espacio necesario, concretándonos, por ahora—a celebrar la aparición de ese amable «Breviario», en el cual, dicho sea con justicia, la originalidad y el buen gusto mandan.

Todos los que hacen obra, los que prueban su capacidad mental en el libro o en el periódico,

dico, son dignos de nuestra consideración y nuestro aplauso, máxime cuando en el medio en que vivimos sobran los «ilustrados» y «talentosos», cuyo egoísmo hermético —hay que creer que sea por esto—no nos ha permitido el goce de leer seis líneas con la correspondiente firma, que pruebe dos cosas: la paternidad legítima y la responsabilidad solidaria.

Julián Gabino Coronel, en cambio, se gana nuestra consideración.

He aquí, ahora un verso tan original, como lleno de suprema ironía, en que Coronel nos presenta a su gato:

«Tienes hasta la suerte que te busquen
los gatos que desprecias y rechazas,
mientras tú pobre amo se consuela
con sus ramos marchitos y sus cartas!»

Queda, pues, «El Breviario de los buenos» incorporado al número de los que valen por su belleza y por su sinceridad. LA REVISTA BLANCA celebra su advenimiento.



A MIS LECTORAS ESTIMABLES—Hago saber que a las señoras o señoritas que sufren alguna afección y no cuenten con los medios para consultar un médico, se les proporcionará asistencia gratuita en el consultorio de un distinguido y humano facultativo, que ha ofrecido sus servicios profesionales. Pedir tarjeta a la que suscribe, enviando la dirección, nombre y apellido.

Angela.—Es usted digna de admiración al haber hecho obra tan piadosa. Contéstale a los que han tenido el valor de criticarla, que cuando en el regazo de una madre reclina la cabeza una criatura y el ángel llora de hambre, es suficiente motivo para que el corazón más endurecido se conmueva. Enorgullézcase de su noble acción y deje al vulgo que vocifere a su antojo. Mi enhorabuena, señora.

Pura.—Tome usted un poco de bicarbonato de soda después de cada comida; pero no debe de abusar.

Flor.—Los guantes quedan muy bien limpios con bencina y luego puestos al sol a secar.

Carola.—Para las suscripciones, diríjase al señor Abelenda, Administrador de la Revista. Enterada, y a sus órdenes.

Sirena.—Así es la vida, amiga mía; donde creemos hallar la felicidad, tropezamos con un abismo; felices de los que viven con la esperanza de ser dichosos. Les doy en parte razón, pues para poder vivir en este mundo, tenemos muchas veces que engañarnos a nosotros mismos, aunque todo sea ficticio y la realidad se imponga hacerla sentir más tarde, sin compasión y sin tener en cuenta nuestros horribles sufrimientos. Trate de hacerse modernista; digo, si el querer es poder.

Irís.—Hábleme más claro y le contestaré; si no, es imposible.

Maricuela.—Me agrada más un collar de perlas. Para mí no hay nada más hermoso que una garganta ataviada de ese modo. Ahora a su elección; es cuestión de gustos. Cariños.

Lirio.—Envíeme su dirección, que no tengo inconveniente en acceder a su pedido.

Lili.—Aunque así fuese, no retrocedo usted. El hombre que amenaza a una mujer, es un cobarde, y por esa misma razón no hay que temer a sus hechos. Trate de verle para demostrarle que no se puede tan impunemente cerrar el porvenir a una mujer, sumiéndola en la desesperación más angustiosa, sin que esta mujer se levante contra la mano que la ha herido. Tenga presente siempre que su hijo tiene derecho a algo más que a un apoyo: tiene derecho a un nombre! Este solo pensamiento debe de darle valor para conseguir su objeto. No desmaye, que Dios está con los buenos.

Su-Su.—No le queda otro camino. Evitar su compañía.

Luz de las selvas.—Retribuyo con la sinceridad de mi alma, sus exquisitas y galantes frases. A sus preguntas: Vaz Ferreira, (uruguayo). El preferido de los católicos, Balmes; ahora hay otros muchos como ser: Bossuet, Voltaire, Spencer, Shopenahuer, Jules Simón, etc. Mi saludo.

René.—Para atacar su debilidad, mucho ali-

mento y agregado a éste 6 yemas por día, bastante leche y aire salino. Al mes no se conocerá usted.

Rubita, admiradora de Alondra.—Ante todo agrádeme intimamente los elogiosos conceptos que se ha formado usted de mi pobre persona; se los retribuyo de todo corazón. Ahora contesto a sus preguntas. Puede probar usted con lo siguiente, que ha dado y da resultados maravillosos: primero poner la enferma a diario con la espalda al sol, empezando los primeros días por un cuarto de hora, luego media hora y concluyendo por una hora, hasta que la enferma se sienta mejor; agregado a esto, aplicarle ventosas y luego unas pinceladas de tintura de iódio; mucho alimento, como ser: leche, huevos, churrascos, y descanso absoluto; tomar aire puro sin caminar mucho; si esto no le resulta, lo más acertado será que la hagan ver por buenos médicos. Estas enfermedades son muy delicadas y si no se atienden con tiempo, degeneran en tuberculosis. No será nada, pero conviene tomen sus precauciones, apartando cubiertos y todo lo que ella pueda usar. A sus órdenes y que se alivie, son mis deseos.

Doralisa.—Lo único indicado para quitar sus pecas, es la pomada que prepara la Farmacia Rampini, calle Durazno 2163, casi esquina Joaquín Requena. Los pedidos por teléfono o correo son atendidos.

Antonia.—Canelones — La mejor fábrica de café y chocolate es La Fama, de Domingo Toso, calle Salsipuedes 1689. Puede pedir por teléfono, que será atendida, lo mismo por correo.

Beba.—El encaje inglés es el más apropiado para esa clase de trabajo.

Una que llora.—Puede usted dirigirse al teniente cura de la iglesia del Cordon; él la pondrá al corriente de los trámites que hay que seguir. Mire bien lo que hace, pues esas son cosas que hay que meditarlas mucho para no arrepentirse después. Que Dios la guíe.

ALONDRA.

Nota—Las preguntas deben dirigirse a **Alondra**, Redacción de LA REVISTA BLANCA, o bien a la calle Municipio 1642.

MAISON CALERO

CALLE CONVENTION, 1256 (altos)

Señoras: si deseáis vestir bien y elegantes, visitad la casa CALERO y encontraréis los últimos modelos llegados de Europa.

Trajes originales para soirées y bailes de carnaval.

Se atienden pedidos de las señoras residentes en los departamentos.

Apuntes de mi cartera

Los nacionalistas de La Paz y Las Piedras

El pueblo de La Paz fué fundado el año 1872 por el progresista ciudadano don Ramón Alvarez, cuyo nombre le fué adjudicado en conmemoración de la Paz de Abril, que fué nuestro digno misionario, el abnegado coronel Palomeque; tratado de paz que puso feliz término a la sangrienta revolución que había invadido la república al mando del valiente lancero General don Timoteo Aparicio, para reivindicar los derechos ciudadanos del Partido Blanco, arbitrariamente arrebatados por los absolutos gobiernos del Partido Colorado desde el año 1865, ayudado por mercenarias soldadescas extranjeras!

Empeñados en la misión de difundir esta publicación partidaria, nos dirigimos al señor Pedro Rosa Guifuni, activo corregionalista, Presidente del club nacionalista local «José de Sagastizábal», quien, muy solícito, nos colmó de atenciones y de todos los datos necesarios para la propaganda. Inmediatamente nos dimos cuenta de que el compañero P. Rosa Guifuni, era un nacionalista que, a pesar de su modestia, ponía al servicio de la causa toda su competencia, celo y actividad, sin más pretensiones ni miras, que la del deber cumplido en pro de sus ideales partidarios. Para más afirmar estas declaraciones, que hacemos justificando al buen corregionalista, diremos que de 310 inscriptos que arroja el Registro Electoral de esta sección, 160 son nacionalistas, que votan sinceramente ¡Cuántos sinsabores y sacrificios habrá soportado este excelente partidario en los períodos de inscripción, y después durante la lucha electoral! Oh! muchas veces encierran más durezas y estoicismo las luchas cívicas que las armadas!

Nos llamó sumamente la atención, que siendo la mayoría de los inscriptos hijos de italianos, el Partido Nacional tenga mayoría, tratándose de que los padres de dichos ciudadanos son entusiastas admiradores del General Garibaldi, el héroe legendario de su patria, que tanto contribuyó a su unificación, y apesar de haber sido un enemigo acérreo del Partido Nacional, cuando el Sitio Grande de Montevideo.

¡Cómo cambian las ideas de los hombres a través del tiempo. Allá por los años de 1870 ¡guau! del descendiente de italiano que osara declararse *blanco*!

Aprovechando la feliz oportunidad, hicimos una breve como grata visita a la distinguida señora doña Juana Bacigalus de Sagastizábal, digna madre del malogrado corregionalista José de Sagastizábal, hijo querido de este pueblo, muerto gloriosamente en el combate del Paso de la Laguna en la revolución de 1897, cuyo nombre lleva el Club Nacionalista, deseando así honrar su memoria y su abnegado sacrificio partidario.

Muy adelantados se hallan los trabajos iniciados para recibir entusiasticamente a las Agrupaciones Mutualistas de esa capital que vendrán a visitar a los corregionalistas de este pueblo. En la reunión efectuada al efecto, en el Club «José de Sagastizábal» fué nombrada

una comisión de damas, la que tendrá la honrosa misión de obsequiar a los visitantes con flores e inscripciones alegóricas al acto trascendental.

Nombramos agente y representante de LA REVISTA BLANCA, al apreciable corregionalista señor Vicente Rosa Guifuni.

DE LAS PIEDRAS

Mis impresiones sobre esta histórica villa, que cuenta y contempla casi en su bella como hermosa planta urbana, nada menos que a la cuchilla donde, en el año 1811, el Gran Blanqueo derrotó y rindió al Mariscal Posadas, uno de los últimos representantes de la dominación real, fueron de una magnifica admiración.

El pueblo de Las Piedras está perfectamente bien delineado, contado con una buena edificación moderna que le va quitando aquel aspecto colonial, triste y por demás severo. Su Comisión Auxiliar, parece que no viviera entregada a la típica beatitud de sólo rendir homenaje a su labrador patrono San Isidro, o a la seráfica *noncuranza*, que tanto caracteriza a casi todas las de nuestros pueblos de campaña. No; a esta Comisión hay que aplaudirla y rendir homenaje a sus actividades.

Lástima las versiones que se susurran por allí, — al parecer con visos de verdad — que aún no ha sido paga a sus propietarios la expropiación del solar histórico, donde se eleva gallardo y magestuoso, el monumento que conmemora en granito y bronce la batalla de Las Piedras!

¿Los señores «experimentalistas» querrán poner en práctica aquel *experimento* de la bien triste Empresa Lírica Teatral del Politeama: *Nadie Paga*, de la infeliz época del bordonismo? ¿Por qué no se liquida esa expropiación, tan justamente reclamada por los pobres ex-propietarios, después de haber pasado a posesión del Estado?

Menos dádivas y prebendas, y más equidad y justicia con los compromisos que se contraen con los ciudadanos que la ley les arrebata sus derechos!

Los nacionalistas son numerosos y han dado prueba de sus cariños a la causa, tanto en las luchas cívicas como en las armadas. Destácanse entre ellos, los señores Pilar Cabrera y Domingo Medina, elementos de primera línea, siempre dispuestos a todo sacrificio.

Cuentan con el «Club Juan A. Lavalleja», que a pesar de la buena voluntad de sus afiliados, no tratan de darles las actividades que estos centros partidarios requieren para que su vida sea no estéril, dando a la causa los óptimos frutos que se requieren para su buen éxito, en el momento preciso.

La actitud pasiva de los centros políticos, perjudica grandemente a una causa que, como la nuestra, no tiene más baluarte ni más poderío que nuestros propios esfuerzos y entusiasmos.

Nuestra publicación ha sido perfectamente

bien recibida, haciéndome intérprete de sus entusiasmos, hacia la Dirección, varios de los correligionarios que se han dignado suscribirse.

Muy satisfechos de la buena acogida que nos brindaron nuestros partidarios, completamos la misión que se nos encomendó, nombrando

Agente de LA REVISTA BLANCA al apreciable compañero señor José García, quien tiene amplias facultades para cobrar y hacer suscripciones.

L. DANERI NICOLINI.



Teatro Nacional. — Un grupo de jóvenes inteligentes y animosos, constituidos en compañía teatral, con el fin de dedicarse a la representación de obras exclusivamente nacionales—pero no en la manera de los otros, que dicen hacer teatro criollo con subvención gubernista, y tienen por directora a una ilustre artista italiana—ilustre hace cincuenta años—ese grupo de jóvenes, decimos, a cuyo frente va en carácter de director artístico, el estimado periodista don Domingo Galichio, hace en estos momentos las deficiencias de la ciudad melropolitana.

Noticias recibidas de allá, nos hacen saber que el debut constituyó un doble éxito: artístico y de boletería. La acogida entusiasta del público melense, traducida en dos crónicas de los periódicos que, con procedencia de esa ciudad llegan a nuestra redacción, habla elocuentemente de los méritos de la referida compañía.

Según esas mismas noticias, se ensaya con toda prolijidad en estos momentos—y quizás para la semana próxima será estrenada—la comedia dramática en cuatro actos de nuestro compañero de tareas S. Cabrera Martínez, intitulada «Lo que se hereda», y acerca de la cual se formulan óptimos augurios, por la originalidad de la tesis, lo mismo que por su contextura literaria, espontánea y sin afectaciones.

A estar a la opinión de los que conocen la

nueva producción del referido compañero, «Lo que se hereda», es una digna hermana de «El Ananké» y de «Los ignorados», esta última destrozada con ensañamiento y alevosía, en el Teatro Solís, por el incorregible Domenech. Entre tanto, esperemos.

Los biógrafos. — La clausura de la mayoría de nuestros teatros, ha venido como de perlas a los biógrafos, que, en las noches frescas—que las hay, aunque a Enero le parezca mentira—se llenan de muchachas lindas y de pollos, entre los cuales hay algunos muy superiores al de Tejada.

La penumbra, propicia a la expansión sentimental, ofrece en los biógrafos protección no despreciable a los flirteadores, víctimas de la «suegra», enemiga inexorable de los amoros de puerta.

De manera que los pobres enamorados nunca agraderán bastante al que inventó el cinematógrafo, los servicios que éste les presta. Porque, en pureza de verdad, lo que menos les importa a los dragones de biógrafo, es de la cinta y del pianista.

Y bien: entre nuestros biógrafos más concurridos, apuntamos tres: el Buckingham, el París y el Ideal. Elija el lector y vaya a uno, si no le es posible ir a los tres simultáneamente.

EL NIETO DE FIGARO.

Homenaje a Cabrera

Entusiasmo que provoca nuestra iniciativa

LA REVISTA BLANCA está plenamente satisfecha de su iniciativa. El propósito exteriorizado en el número anterior, de tributar un homenaje de afecto al ilustre jefe don Carmelo L. Cabrera, ha provocado, como no podía ser menos, gran entusiasmo en las filas partidarias, lo que comprueba de manera bien elocuente los prestigios de aquel eminentísimo correligionario.

A pesar de que hace recién ocho días que nuestra iniciativa se hizo pública, son numerosas las adhesiones recibidas, no sólo de la capital y del interior, sino de la Argentina y el Brasil.

Consignamos el hecho con explicable júbilo, desde que él se encarga de demostrarnos que el espíritu de justicia existe aún, pronto siempre a reconocer y a alamar en los hombres los merecimientos que se saben legítimamente ganados.

Para dar forma concreta al homenaje, dentro de breve se constituirá un Comité, el que tendrá a su cargo la tarea de organizarlo debidamente.

Según nuestros informes, un grupo de jóvenes intelectuales ha resuelto fundar un club, que llevará el nombre del ilustre jefe. Demás está decir que esa idea cuenta con nuestros sufragios. Como lo anunciamos en el número anterior, las adhesiones para el homenaje deben dirigirse a la redacción de LA REVISTA BLANCA.

Fe de erratas

En la página publicada en el número anterior, con el título de «Las declaraciones del señor Carmelo L. Cabrera», aparecieron algunos errores de composición, que conviene rectificar: Donde dice «sedimentos de amor puro» debe decir «sedimentos de amargura», y donde se lee «los bien aprovechados tiempos» debe decirse «los bien aprovechados triunfos».

Quedan, pues, aclarados los errores.

Avisos económicos

Anteojos, lentes y cristales

Calidad superior. Precios equitativos.—Gran Farmacia Matías González.—ANDES 1581.—Frente al Casino.

LA GIOCONDA

de Ramón Cortiñas

Esta acreditada casa tiene siempre a disposición de su clientela un variadísimo surtido en fantasías, como ser: Adornos, Tules, Blondas, Flores para sombreros, Abanicos, Cintas, Géneros para vestidos y Mercería en general.

GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS PARA HOMBRES Y NIÑOS

Calle Rincón esq. Ciudadela
Montevideo

Hernias — QUEBRADURAS— Por qué adolece un defecto físico cuando puede curarse?—Procedimiento PORTAHOAS.—Buenos Aires 404.

Al Cirujano de las Tijeras

Casa fundada en 1880—Cuchillería y Taller de Afilación a Electricidad, de P. Adolfo Yerle — Calle Ciudadela núm. 1258, entre Soriano y San José.

LA INDUSTRIAL

DE ALBERTO GALEANO

Gran fábrica de camisas, cuellos, puños, gorras y corbatas en general, Teléf. La Uruguayana, 1987 Central.

Calle Ciudadela 1427, esq. Paraná

MONTEVIDEO

Adornos para casamientos y fiestas, flores, plantas y banderas

LUSIARDO

Calle Andes Nos. 1316 - 1320

Teléfono Uruguayana N.º 1515

SANATORIO ALVARIZA

18 de Julio, 1277 Montevideo

BAZARES YRISITY

Casa Central:

Calle San José esquina Convención
Sucursal:

Avenida 18 de Julio esquina Yaguarón

Son los Bazar más antiguos y acreditados, donde las familias hallarán todos los artículos necesarios para el hogar, a precios adecuados a la situación.

SOLICITEN CATALOGOS que serán remitidos a vuelta de correo. Estas casas cuentan con personal competente para embalar los artículos que se remiten a campaña

Fábrica de Cajas de Cartón

de R. MAGARIÑOS

Colonia, 918. Montevideo

La casa **Correa Luna Hnos.** recomienda a su clientela su taller de confecciones sobre medida, pues cuenta con una cortadora de primer orden.

Además ofrecemos confecciones extranjeras con gran rebaja de precios.

Juan C. Gómez, 1332 **Correa Luna Hnos.**

G. WORMS y A. NIETO

Cirujanos Dentistas—Calle Juncal, 1415, entre Rincón y 25 de Mayo.—Instalación moderna. Operaciones sin dolor. Dientes postizos de toda clase. Trabajos perfectos y garantidos. Consultas de 9 a 11 y de 2 a 5 p. m.

TIPOGRAFIA "LA LIGURIA"

JUNCAL, 1431-1433

Teléf. «La Uruguayana, 1607 (Central)

CAYETANO DEVOTO

MONTEVIDEO

CASA DAMONTE y C. A.

Especialidad en medidas y gran surtido de calzado de todas clases. Calzados norte americano

WALK OVER :::::

CALLE JUNCAL, 1392

MONTEVIDEO

NACIONALISTAS:

Suscribirse a "La Revista Blanca" y fomentar su difusión, es dar una prueba de amor a la causa.

JUAN PABLO ROMERO

Remates, Tasaciones, Balances

Agente de Negocios, Ferias - Ganaderas, campos para vender y arrendar y transacciones rurales y comerciales en general.

Depto. de Florida

25 de Agosto

Gran Farmacia Palet

de MOREIRA y Cía.

Exclusividades: Perfumerías finas y artículos higiénicos de tocador.—**Sarandí, 324**

RUPERTO SIENRA

INSTALACIONES ELÉCTRICAS

Misiones, 1423

Teléf. La Uruguaya 851, Central

Los éxitos de la "Cocina Económica", son debidos:

- 1.º A la higiene que se observa
- 2.º A la bondad de los alimentos
- 3.º A la comodidad y rapidez del servicio
- 4.º A la economía importante que experimenta todo cliente
- 5.º A su ubicación central:

CERRITO Y CIUDADELA

ABRAHAM S. REQUENA MUÑOZ
CORREDOR Y REMATADOR

Agente de negocios rurales. Escrit. provvisorio: Rincón, 541. Montevideo